



## VALORES ESTRUCTURALES

**“¡A los 18 años supe lo que era ser pobre!”**. Comentario de una maravillosa anciana originaria del altiplano chileno, quien dejando atrás una vida de 78 años, repasa sus vivencias recordando la primera vez que conoció la ciudad de Arica.



Marco A. Fernández Navarrete  
Persona.



“A los 18 años supe lo que era ser pobre”, fue una de las frases que más ha marcado mi experiencia de vida, dicha por una anciana de localidad de Belén, en el altiplano de la I Región. Seguramente la relatividad de la vida llevo a esta tierna anciana, cuyo nombre no viene al caso, a descubrir en forma inusitada el significado de la palabra “necesidad” en la lógica económica convencional. La necesidad definida como una sensación de carencia en la persona provocada por la estimulación proveniente de nuestro entorno, unida al deseo de satisfacción de la misma. Cabe preguntarnos entonces, ¿cuán consientes estamos de lo que verdaderamente necesitamos?, desde mi perspectiva ambos preceptos, tanto la sensación de carencia, como el deseo de satisfacción se encuentran en la actualidad fuertemente afectados por el medio en que nos desenvolvemos, quedando nuestro propio discernimiento reducido al mínimo y dependiendo casi exclusivamente de un tenue y deslavado marco valórico.

Tal vez, aquí encontramos uno de los mayores obstáculos para nuestro desarrollo y superación personal. Precisamente en este sentido, día a día cobra más relevancia la formación en valores de nuestros niños y jóvenes como “antídotos” para que ellos puedan enfrentar la vertiginosa tormenta de ofertas de mundos ideales y artificiales a través de los diferentes medios, alejados del valor intrínseco de la persona humana.

Refiriendo más exactamente al concepto de “valor” como aquella determinante psicológica que hace que una persona pueda actuar según patrones morales establecidos y aceptados por la sociedad, cabe preguntarse ¿Cuáles serán aquellos valores que ofrezcan mayores posibilidades

Marco A. Fernández Navarrete  
Persona

Compartir en:





a las personas? Desde mi experiencia, habiendo recorrido ya varios kilómetros de vida, me permito hacer precisión a tres, que sin duda alguna determinan un perfil de persona aceptada y valorada en cualquier sistema social actual, me refiero a:

**El valor de la consecuencia:** tan simple de enunciar, pero muy difícil de practicar. Se trata de llevar a la práctica el discurso cotidiano. He aquí uno de los principales problemas de nuestra sociedad, los jóvenes han perdido el sentido del respecto con sus autoridades, profesores, padres, políticos, etc..., simplemente porque los ven actuar distinto a sus discursos, los valores son solo retórica para ellos. Ciertamente los movimientos sociales juveniles en Chile tienen mucho que ver con esto.

**El valor del honor:** este es un valor que evoca a contextos épicos de películas, lejos de nuestra realidad cotidiana. Se trata de principios básicos para la acción inspirados en la honorabilidad, la honestidad y la verdad, por relativa que esta última parezca. Cada persona tiene su propia verdad y desde allí se puede relacionar con honor con los que le rodean. A propósito de esto, muchas veces me he encontrado verbalizando la siguiente frase “sin honor no hay nada”, seguramente mis hijos en su crianza han pagado el costo de esta convicción, compartida profundamente con mi esposa.

**El valor de la humildad:** en un mundo tan competitivo, donde todos quieren ser y tener más que otros, es solo la humildad la que nos permitirá apreciar las formas y la belleza de las cosas, nuestras relaciones con otros y la armonía con los entornos naturales. Con frecuencia pienso que, es precisamente la ausencia de humildad la que nos ha llevado al desastroso estatus de deterioro del medio ambiente en que vivimos.

En mi actuar profesional relacionándome con grandes empresas que buscan constantemente suplir sus vacantes profesionales, sin excepción todas buscan frenéticamente mejorar su clima organizacional y cambiar su cultura organizacional enrolando en sus dotaciones a personas con valores estructurales que garanticen una mejor calidad de vida laboral y familiar de sus trabajadores. El objetivo de fondo no cabe analizarlo, ¿qué importa? si la situación nos ofrece la oportunidad de hacer un mundo mejor para todos.

Marco A. Fernández Navarrete  
Persona

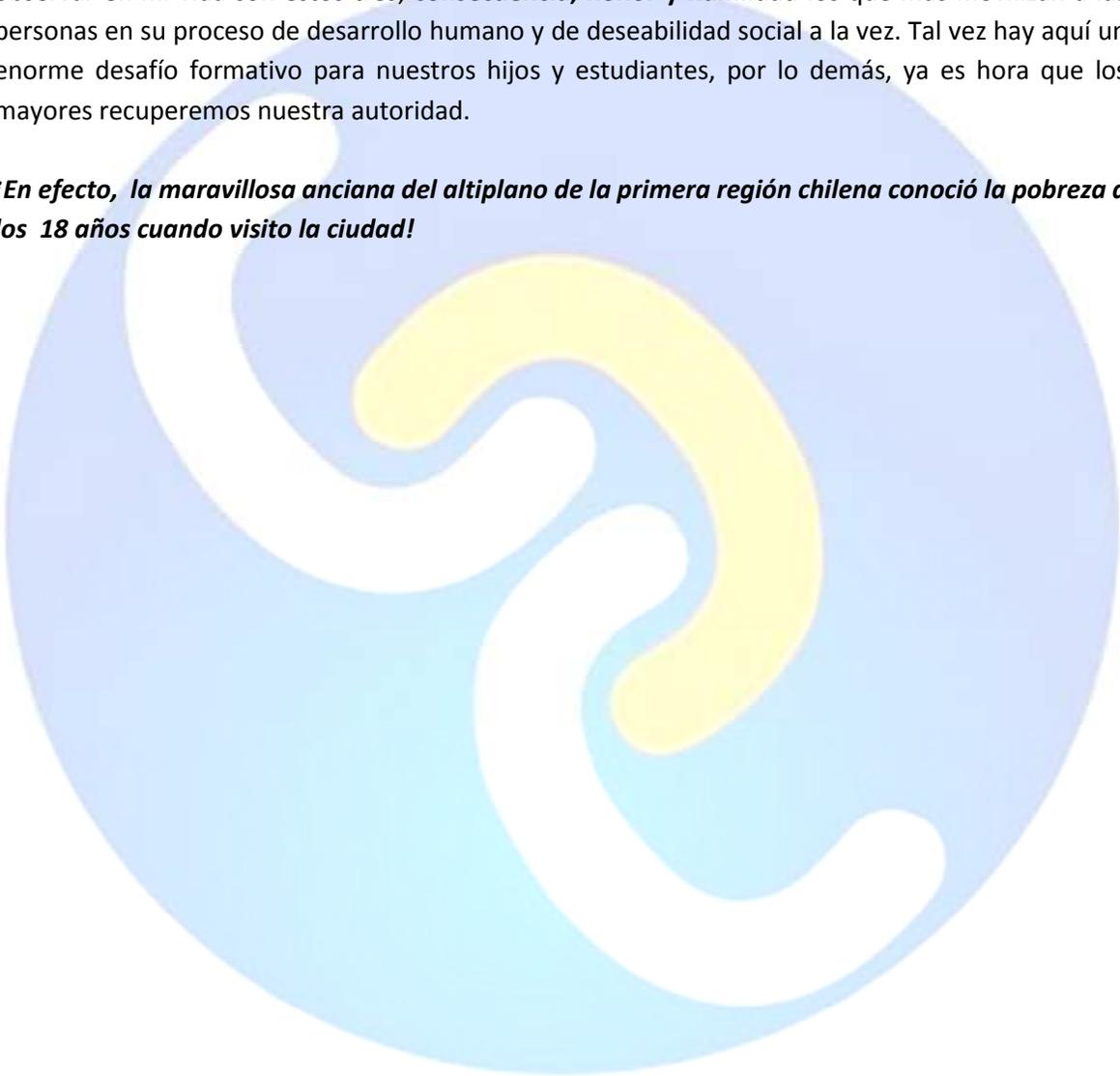
Compartir en:





Sin duda son muchos más los valores que mueven a las personas, sin embargo de lo que he podido observar en mi vida son estos tres; **consecuencia, honor y humildad** los que más movilizan a las personas en su proceso de desarrollo humano y de deseabilidad social a la vez. Tal vez hay aquí un enorme desafío formativo para nuestros hijos y estudiantes, por lo demás, ya es hora que los mayores recuperemos nuestra autoridad.

***¡En efecto, la maravillosa anciana del altiplano de la primera región chilena conoció la pobreza a los 18 años cuando visito la ciudad!***



Marco A. Fernández Navarrete  
Persona

Compartir en:

